ENTREVISTA (mínima)

RUBÉN MARTÍN

por **Antonio J. Rodríguez /**

—*¿Qué siente Rubén Martín G. cada que vez que lee una bibliografía sobre Pynchon en la que se habla de su dificultad extrema?*
—Me apetecía partir de un credo de la dificultad, el del fanzine de Jack Green en los años 60 (esos artículos están editados en forma de libro: *Fire the Bastards!*). Resumiendo, él hablaba de 3 clichés –el de la dificultad, el de la erudición y el de lo ambicioso–, para defender a Gaddis de una crítica negativa o equivocada al aparecer su novela *The Recognitions*. Y su consejo venía a ser: avanza y relee. Si algún lector se acerca a Pynchon a través de *Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios* y se hace luego con *La subasta del Lote 49*, habré hecho bien mi trabajo.

—*Pynchon en Alpha Decay, una editorial cuyos autores parecen condenados a ser omnipresentes, y además con un* booktrailer. *¿Nos hemos vuelto locos?*
—Puede que éste sea el caso más claro de vídeos injustificados para un libro. Elijo ampararme en esta explicación: los vídeos habrían existido sin *Un escritor sin orificios* simplemente por incontinencia. De hecho, Alfonso Rodríguez (que es quien ilustra este libro de Alpha Decay y lleva toda la parte técnica de las animaciones) y yo compartimos una misma y diminuta vejiga desde hace casi quince años. Igual la metáfora escatológica no es tan fallida: creo que pensamos un poco los vídeos como si fuesen descartes inconscientes del libro. De una manera muy absurda, claro. El objetivo era el entretenimiento.

—*¿Tu lectura del autor pretendía ser paródica, apologética o ambigua?*
—Diré que mi intención era desde el principio la de hacer una voz paródica de ditirambo con la que ceder la palabra a un lector cabreado por la cualidad antibalas del texto de Pynchon. El punto de partida del libro es una amalgama de 1) *Los cuadernos de la Petite Dame* (un diario *casi-stalker* de Maria Von Rysselberghe en el que anotaba los movimientos de su amigo André Gide) y 2) la correspondencia de 1923 entre Artaud y Rivière publicada en la NRF, en la que se habla de la incapacidad de lograr el poema. Reunido y paródicamente dignificado por el tono del *groupie* enemigo. El antiguo fan. Otro proyecto, algo que escribo ahora, es una *Oda al enemigo*.

—*¿Alguien ha entendido algo de Pynchon, o sólo perpetramos lugares comunes (entropía, conspiración…)?*
—En este sentido, me gusta pensar en el libro con el subtítulo explicativo *El Apocalipsis explicado por quien no lo vio*. Está claro que a quien compete hablar del Apocalipsis es a Juan. Está claro que a quien me gusta oír hablar de Pynchon en nuestro país es, por ejemplo, a Juan Francisco Ferré o a Vicente Luis Mora. Aunque también tenemos la experiencia de cómo, algunas veces, lo que parece el Apocalipsis termina siendo uno de esos sacos de la risa disimulados en algo con aspecto de Apocalipsis. Uno se acerca diciendo "¡Dioses! ¡Armaggedon!" y está debajo de un arco iris. No es la primera vez que sucede, ¿verdad? Se me ocurre que a Pantagruel lo habrían volado por los aires en dos segundos si llega a aparecer en nuestra época. Por intuición. La misma intuición incomprensiva que yo tengo de algunos de los motivos de Pynchon. Él mismo dice en el prólogo a *Slow Learner* que no considera que pueda hablar de entropía con autoridad (lo creerá o no). Y el tema de la autoridad, entonces, se convierte en un motivo crucial para leer *Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios*.

—*Últimamente hemos presenciado varios proyectos encaminados a cuestionar la ficción en la crítica y plantear interrogantes sobre la falsificación. Esto me suena familiar…*
—La postura del libro es un poco de verbena y *fake documentary*, es cierto, y se resume bien en el lema: "*si Pynchon quiere un lector ficticio, tendrá una crítica ficticia*". Pero creo que entra en un tema diferente: la lectura fingida de los clásicos.

—*Un mini para hablar de Pynchon. Toda una declaración de principios…*
—Sí. De mis propios períodos de cabreo por la exigencia pynchoniana y la angustia de la unidad de impresión. No tuve problemas para leer a Proust. En el colegio, los niños (buenos) me decían: "¡mira, ese tío puede levantar él solo *Los Hermanos Karamazov!*". Hasta pensé en enrolarme en un circo de lectores. Pero llegó Pynchon y tuve que revisar la formación de mi carácter. Estoy en ello.

—*Da la impresión de que el juego de narradores empotrados funciona como una máscara en la que ir alejándonos progresivamente del autor empírico de* Un escritor sin orificios.

Cuando todo parece haber sido dicho sobre Pynchon, Rubén Martín aparece con una sagaz e inteligente lectura sobre el autor de *V.*; un texto a medio camino entre la crítica literaria y la ficción que pasa por usurpar la identidad del escritor más buscado en todo el continente americano.

—El mecanismo utilizado es exactamente el mismo con el que Tony Visconti grabó en 1977 la canción *Heroes* de Bowie: tres micrófonos alineados frente a la boca del cantante, cuyas membranas se destapaban sucesivamente dependiendo de la potencia de la frase cantada, buscando una Nueva y Triunfante Reverberación. Si se tratase de la canción *Fame*, ya sería redondo, porque un *leitmotiv* del mini es "*el día después de la Fama*". El día que sigue al convertirse en personaje público.

—*Según el prólogo, el objetivo al que ha de hacer frente el lector es hallar al autor anónimo de las dos cartas a Pynchon. ¿Será posible que el editor de la primera carta no llegue a sospechar de que Ruggles podría ser el verdadero artífice de la misma?*
—Seguramente sí sucede esto. Yo lo sospecho, al menos. El texto se derrite en vuestra boca, no en mis manos (ahora no recuerdo todo aquello de la estética de la recepción, pero bueno: es la parte que más me interesa del libro).

—*La salida de* Un escritor sin orificios *coincide con la aparente crisis de eso que Eduardo Lago ha llamado la "Escuela de la dificultad". En un partido de tenis, ¿apoyas a Franzen o a Foster?*
—Foster. Aunque, sinceramente, leo sabiendo que se me está escapando un 70% del contenido. Pero no hay clásico sin relectura, claro. Mi postura en ese debate sería quizás ingenua: estamos sustituyendo el versito *Nicht länger kann ich singen* (de Paul Heyse, para no redundar en el asunto de los poetas que se callan: desde Rimbaud hasta Rimbaud III Acorralado) a un "*ya no podemos leer más*" (por extenuación, por exigencia). Me cuesta enfrentarme a Pynchon, Gass o Gaddis, y creo que no lo he hecho nunca bien del todo. Aún. De esa impotencia sale el libro para Alpha: cuando uno no ha abandonado completamente porque sospecha que lo logrará, pero de momento sólo puede chillar, como Artaud, JIZI-CRI. O insultar a Pynchon. De momento, maldeciré a Thomas Pynchon. Diré que la culpa es suya en el libro. A ver qué pasa. Pero la culpa es vuestra.

—*¿Volverás a leer a Pynchon?*
—No por algún tiempo. A veces no estoy seguro de que la voz de las últimas líneas del libro no sea la mía propia.

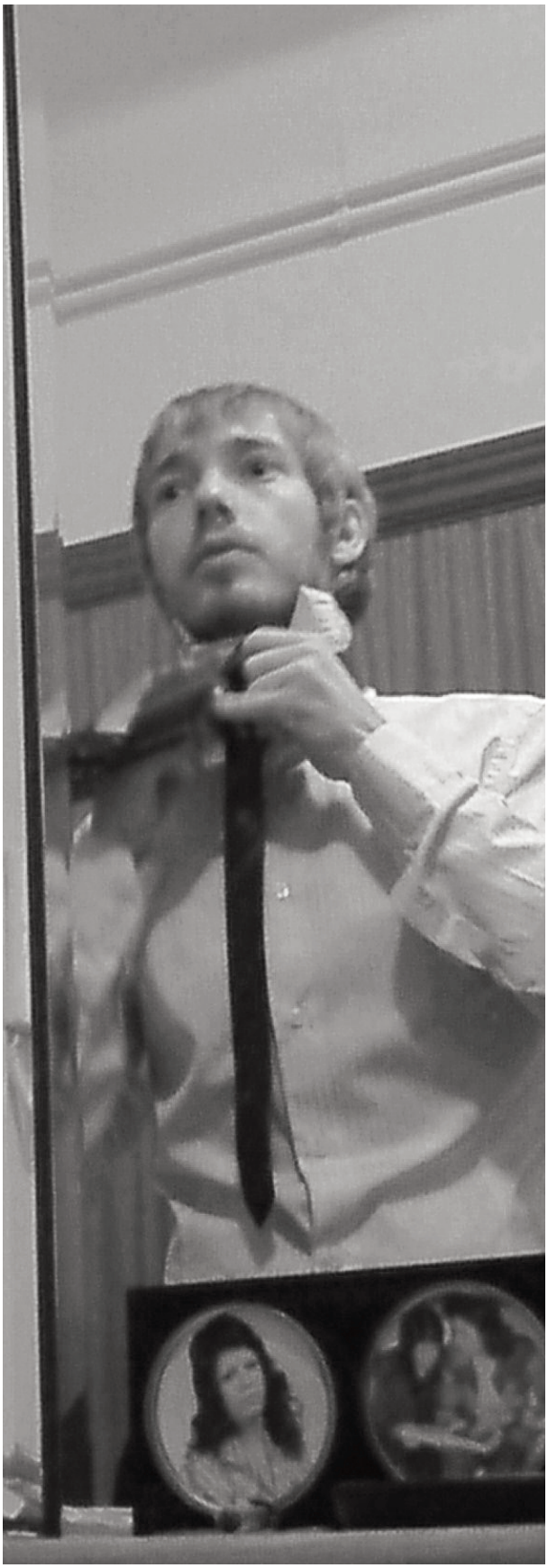

Foto: Dinah Robledillo